

CONALI INFORMA

PARA VIVIR LA PASCUA

Debemos recordar que desde la Vigilia Pascual ya se está viviendo el Domingo de Resurrección, desde esta perspectiva estamos celebrando con gran júbilo el triunfo de Jesús sobre la muerte, es por ello que la Iglesia lo prolonga por toda una semana. Los Padres de la Iglesia tenían sus denominaciones para expresar esta dos días de gran fiesta, por ejemplo: "las siete semanas del santo Pentecostés" (san Basilio), el "gran domingo" (san Atanasio), el "amplio" o "gozoso espacio" (Tertuliano).

Podemos decir que Pascua no sólo es un día sino un gran día que se prolonga a lo largo de un tiempo simbólico: "el sacramento pascual encerrado en cincuenta días" como dice una oración del Gelasiano.

La Iglesia dentro de su ordenamiento ha querido dar una gran importancia a este tiempo resaltando todo el tema de la vida y dando sentido a la cincuentena que va desde Resurrección hasta Pentecostés, días que han de ser celebrados con alegría y entrega testimonial, haciendo sentir que esta

cincuentena es el gozo de un solo gran día, como más arriba se había ya enunciado. Los ocho primeros días de este tiempo pascual son tenidos como la octava de pascua y se viven igual que el primer día de resurrección.

Cabe destacar que en el AT se nos hablaba ya de una Pascua, totalmente diferente a lo que ahora nosotros celebramos, es difícil precisar algunas definiciones pero es bueno recordar que, desde el AT, el calendario hebreo, en los cincuenta días después de la pascua se celebraba la fiesta de las semanas, que en un principio era las fiestas de los agricultores, por la recolección de las primeras mieses y que luego sería celebrada como fiesta de la Ley y de la Nueva Alianza.

En el NT esta cincuentena pascual va en directa relación con el Resucitado hasta su Ascensión, en ella van cuarenta días y luego a la espera de la venida del Espíritu Santo.

El tiempo Pascual tiene su característica especial, es un tiempo en donde la oración y la alabanza es siempre de pie, como expresión de la

alegría de aquel que muerto ha resucitado, es un tiempo en donde se prohíbe el ayuno, es imposible hacer penitencia en la alegría de aquel que nos dio la vida y vida en abundancia, por lo tanto no hay o no existe cabida, en este tiempo, para la tristeza.

Recordemos que el tiempo cuaresmal ha sido un tiempo de preparación para los catecúmenos, ellos durante todo este período de penitencia, abstinencia y ayuno se han preparado para ser los nuevos neófitos, por lo tanto tiene una connotación mucho más específica.

En este tiempo nuevo de la Iglesia, los neófitos integrarán la comunidad y podrán participar de todo aquello que la Iglesia les propone. Aquí nos damos cuenta del nuevo sentido que cobra celebrar la Pascua. Los neófitos al participar de la Asamblea Litúrgica se integran a ella dándole un nuevo sentido y valor. Es por ello que en la primera semana, ya en los sacramentarios antiguos, existen oraciones con respecto a esto. El día sábado, los neófitos dejaban sus albas ya nos las vestía, albas que eran entregadas el día de la vigilia pascual, para significar que son nuevas creaturas y la vestidura blanca es signo del cristiano. Este sábado en la tradición de la Iglesia se llamaba sábado "in albis", que se traslada al domingo por una tradición antiquísima en Roma del mártir Pancracio en el Junculo. Este día los que en años anteriores habían sido bautizados, renuevan su profesión de fe conmemorando así su propio bautismo.

Es interesante volver a decir que la Iglesia, en su Liturgia, ha conservado este carácter de festividad, de solemnidad, no sólo de un día sino de un gran día que se extiende por una

semana, con todas las características de día domingo, día de vida, día de resurrección.

En el Ritual de la Iniciación cristiana para adultos, el tiempo pascual, especialmente la primera semana, es tiempo de la mistagogia para los neófitos. Los bizantinos le llaman a la octava de Pascua "semana de la renovación".

Es importante decir que este tiempo es muy valorado para celebrar algunos sacramentos pascales que cobran mucho sentido por la particularidad de sus lecturas y oraciones, por ejemplo, Bautismo, Confirmación y Primeras Comuniones. Además utilizar en la Unción de los Enfermos el óleo nuevo, en la perspectiva pascual, es prácticamente una catequesis nueva.

Bien sabemos que todo este tiempo es propio del Espíritu, es bueno marcar la preparación a Pentecostés, bajo el signo del Paráclito.

Por último dar un lugar especial a María, cobra un relieve especial, ya que ella está presente en la espera del Espíritu Santo. Al darle su espacio reconocemos la presencia de María que participa en la Pascua de su Hijo, en la alegría de su Resurrección y como mujer nueva que ha vivido junto al Hombre nuevo el misterio pascual.

CONALI, abril de 2009.